

VIII. Educación Prenatal, una educación como alternativa para la construcción de una Paz estable y duradera.

“Si queremos conseguir, verdaderamente, una Paz durable en el mundo, tenemos que empezar educando en ella desde el vientre materno”.

¡Esta es nuestra primera Escuela!

¿Cómo podemos educar para la Paz, desde el vientre materno?

El primer paso que podríamos dar sería empezar por establecerla en nuestro interior, porque si no todos los intentos que hagamos para manifestarla en el exterior, no darán resultados duraderos; no podemos transmitir aquello que no hemos conseguido realizar en nosotros mismos/as. Por eso, a pesar de todos los intentos por establecerla, de todas las acciones que se llevan a cabo en el mundo, de todo lo que se habla de ella..., la mayor parte de las veces se queda en palabras y, mientras tanto, siguen las mismas situaciones conflictivas, los mismos problemas.

Es importante, pues, que los futuros padres tomen conciencia de la importancia y de la necesidad de prepararse antes de la concepción, que revisen y pongan orden en su mundo interior, que arreglen aquellas cosas que les impiden vivir en paz consigo mismo y con los demás. Una vez conseguido, es entonces cuando podemos comunicarla a los otros de una manera auténtica, y cuando llegue el momento de ser padres y madres, podremos comunicarla de manera natural a nuestros hijos/as, si no, podemos hablar y hablar de paz, pero será un concepto meramente intelectual, una idea abstracta, difícil de realizar. Que la serenidad esté presente en el momento de la concepción y que durante el periodo de la gestación la madre consiga mantener un estado de calma, de tranquilidad, gracias al hecho de sentirse segura, amada, comprendida, apoyada... por el padre y todo el entorno, con el fin de que pueda llevarlo a cabo.

Ya sabemos que el bebé de manera natural se va a impregnar de lo que vive y le transmite la madre, y es así como empezamos verdaderamente a educar para la paz y en la paz, y a darle contenido y significado a esta palabra, pues, el bebé, cuando nazca, lo traerá incorporado en sus células.

De esta manera, favorecemos la edificación de seres sanos, estables, con confianza en sí mismos, abiertos a los demás y a la vida, gracias al amor recibido, y fortificado por el respeto, el reconocimiento y la confianza de los que se habrán impregnado sus células.

Seres que han sido concebidos, gestados, y amamantados con amor, que han sido acogidos en el momento del nacimiento con amor y respeto, serán seres conscientes de su compromiso y de su responsabilidad para con los demás, seres que darán todo lo bueno que han recibido y que, naturalmente, van a manifestarlo en la vida.

Seres que no van a basar sus acciones en el modelo de la competitividad ni la intolerancia, sino que serán capaces de desarrollar una actitud cooperativa.

Seres que desde el inicio de su vida han sido: educados con amor y respeto, serán capaces de construir un mundo más justo, más humano, más fraternal, en donde cada uno/a encuentre su lugar y pueda desarrollarse como persona plena y, también, al servicio de todos, con el objetivo de generar felicidad y abundancia y, desde ahí, poder crear un mundo de auténtica Paz y Armonía.

